



Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL

Mayo 2018 nº 51

LIDIA: HCH 16, 11-15

Dicen que fue la primera cristiana de Europa. Seguramente, si hubiera sido varón, sería importante y conocida, pero al ser mujer ha quedado en el olvido, silenciada. Se llamaba Lidia y era lo que hoy llamaríamos una mujer emprendedora. Procedente de Tiatira, vivía en la ciudad de Filipos en el siglo I de nuestra era, comerciaba con tejidos y púrpura.

La historia de Lidia aparece en los Hechos de los Apóstoles (capítulo 16) y no se nos habla de su marido, pero sí de su familia y del personal de su casa. Los Hechos relatan que ella, junto a un grupo de mujeres, se reunía los sábados junto al río. Un grupo de mujeres inquietas que buscaban algo más que bienestar en sus vidas. Y fue un sábado cualquiera que unos desconocidos se les unieron y les hablaron de un tal Jesús. Lidia se hizo bautizar y, con ella, sus familiares.

En Lidia podemos apreciar un bonito proceso de conversión: búsqueda, sed de verdad, apertura, compromiso, acogida del otro, abandono en el Espíritu, donación: abre las puertas de su casa...

La casa de Lidia no tenía que ser grande pero ¡cómo si solo se pudiera acoger desde la abundancia y no desde la pobreza y sobriedad! Cuando el corazón es grande hay lugar siempre para la acogida. Cuando las entrañas se ensanchan los otros caben en ellas. El que "abre el corazón" de Lidia es Dios mismo y Lidia abre la puerta de su casa, en ella se formará lo que hemos llamado "iglesia doméstica".

La iglesia doméstica fue el origen de la Iglesia cristiana en muchas ciudades y regiones. Fueron muy importantes pues brindaban un espacio adecuado para la predicación de la palabra, para el culto, para participar en la mesa eucarística y para las relaciones sociales.

Las mujeres fueron muy significativas en los comienzos del cristianismo, antes de la jerarquización que las desplazó de los puestos de liderazgo. La iglesia doméstica ofrecía las mismas oportunidades a las mujeres y a los hombres. Tradicionalmente la casa era considerada, como hoy, el dominio propio de las mujeres. Por eso, cuando en las cartas de Pablo o en los Hechos

de los Apóstoles aparece el nombre de alguna mujer, como Lidia, y a continuación se nombra a la comunidad reunida "en su casa", expresa que la mujer de la casa en la que la iglesia se reunía, era la primera responsable de la comunidad y de la asamblea de la iglesia doméstica.

Los primeros pasos del Evangelio en territorio europeo no estuvieron exentos de dificultades. Lidia corría un gran riesgo por acoger a Pablo y Silas en su casa. Acoger a esos extranjeros era peligroso, los judíos no eran bien vistos por los romanos. No es de extrañar que poco tiempo después, fueron llevados ante las autoridades romanas acusados de alborotadores que proponían costumbres contrarias a la práctica romana. Los cogieron, los apalearon, los torturaron y los metieron en la cárcel.

Nos podemos imaginar la preocupación y el temor de Lidia y los suyos pero no por eso dejaron de reunirse en su casa. Pablo reivindicó su ciudadanía romana y los sacaron de la cárcel, les pidieron que salieran de la ciudad (Hch 16,35-39). Ellos, antes de partir, se presentaron en casa de Lidia (v.40).

La comunidad cristiana siguió creciendo y estructurándose. Seguro que no era modélica, tenía sus problemas, tensiones, divisiones, diversidad de criterios... pero por encima de todo se mantuvieron fieles y unidos. Mujeres y hombres compartieron liderazgo y misión. No en balde, en la base de esta comunidad estaba una mujer a la que "Dios le había abierto el corazón".

Por tanto, la iglesia doméstica de Filipos fue el comienzo de una comunidad de la que Pablo se sentía orgulloso por su fe, su generosidad y por el modo cómo le habían ayudado a él personalmente. Cuando escribió su carta a toda la comunidad allá por el año 61, desde la cárcel de Roma, habían pasado ya más de once años desde su fundación en casa de Lidia y les decía cosas tan consoladoras como: *"hermanos míos, queridos y añorados, mi alegría y mi corona, mis amigos, manteneos así fieles al Señor"* (Flp 4,1).

M^{ra} CARMEN MARTÍN GAVILLERO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Pedagogía del feminismo

DISCERNIMIENTO Y LIBERTAD

¿CÓMO SER LIBRE SI ERES MUJER HOY?

¿Qué significa para las mujeres la libertad? ¿Somos libres o es una conquista pendiente? ¿En la misma medida que los hombres? ¿Qué nos ata y que nos libera? ¿Dónde están nuestras cadenas invisibles? ¿Podemos alzar hoy, sin temor, nuestra voz de mujeres libres? ¿Es que amor y libertad no son conjugables como una única expresión, especialmente para las mujeres?

Tratar de responder todas estas preguntas no es fácil, y sin embargo, la libertad es la condición esencial del ser humano, y exige hacerse preguntas. Desde la libertad elegimos y nos comprometemos. A veces las mujeres vivimos como si no fuera con nosotras. Atadas a la casa/trabajo. Atadas a los hijos e hijas. Atadas a las parejas. Atadas a las tareas y a las personas. Como si nuestra vida tuviera valor solo por lo que hacemos o por lo que cuidamos.

Libertad, verdad y discernimiento

Las relaciones entre los seres humanos son un camino de descubrimiento de la verdad, sobre todo cuando tú me aceptas tal como soy y me miras con pleno reconocimiento y con absoluta bondad. Puedo probar a crecer más allá de los disfraces de mujer ideal, solo siendo yo, corriente e imperfecta. Empezar en mí, acabar en ti, y viceversa, en eternos senderos de ida y vuelta, mientras se cuece el *nosotros*, recíprocamente construido, la colina serena desde la que mirar más allá de nuestros límites.

¿Cómo encontrar la verdad? El discernimiento es la posibilidad, ese descubrir la mezcla de motivos (los que decimos y los que no, los aparentes y los ocultos) que impulsan al ser humano en una u otra dirección ante la encrucijada de la decisión. Decidimos, o eso intentamos, en consonancia con aquello que es más genuino de cada cual, y así, tomamos un camino y dejamos otros.

Pero la exigencia de la libertad va más allá, es vivir en *estado de discernimiento*. Decía Ignacio de Loyola, maestro del discernimiento, mientras iba de un lugar a otro, para evitar el activismo sin sentido: "¿A dónde voy a qué?", y quizá estas cinco palabras pueden servir como guía. Invitan a no perder el norte, a vivir en lo cotidiano y concreto sabiendo que en lo pequeño nos lo jugamos todo, pero también, invitan a no perder la pista del infinito, la aspiración a lo eterno, a los ideales.



¿Qué debemos hacer?

La libertad exige ejercerla, o sea, dar respuestas de mujeres responsables. ¿Qué haremos, entonces? Descubriremos los condicionantes externos (presiones ambientales, cultura, educación, conveniencias de todo tipo) que nos aprisionan. Pondremos en claro los condicionantes internos que tienen que ver con prejuicios, con sentimientos que nos ahogan, también de culpa insana o la baja autoestima a veces. Aprenderemos a conocer lo que nos pasa por dentro, a expresarlo y a pedir lo que necesitamos.

Pero además, desvelaremos los signos del patriarcado aún vigentes, porque aún existe la desigualdad. Es necesario y urgente hacer una tarea que tiene que ver con nombrar, con sacar a la luz lo que siguen siendo discriminatorio para las mujeres, en lo concreto de todas las situaciones de la vida, ya sea en el trabajo, en la calle, en la escuela, en la iglesia o en la familia y la pareja.

Nada hace más esclava que lo que invisiblemente ata, que la verdad que no se quiere ver, que la comodidad de no poner nombres, y así cerrar los ojos. Sin verdad las cadenas persisten. Por eso nos toca primero poner verdad en el corazón y después iluminar el camino para crecer en libertad personal y colectiva.

ROSA M^ª BELDA MORENO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL



Tejiendo la vida

EL PRIVILEGIO DE VIVIR ACOMPAÑADO

Lo primero de todo, me gustaría dar las gracias al grupo de "Mujeres y teología" por esta oportunidad que me ofrecen para contar mi experiencia creyente.

Mi nombre es Ernesto, tengo 35 años y soy maestro de música. Desde muy pequeño estuve vinculado a la parroquia de mi barrio y he pasado casi la mitad de mi vida formando parte de la JOC (Juventud Obrera Cristiana), por lo que mi crecimiento como creyente ha ido paralelo a mi crecimiento como persona.

En este proceso personal y espiritual ha tenido un papel fundamental mi pertenencia a un movimiento cristiano como la JOC. Haberme sentido querido, respetado, acompañado, animado; haber compartido mi vida en comunidad y con un objetivo que me hacía salirme de

mí mismo, me ha ayudado a crecer, a confiar en mis posibilidades, a poner mis dones (por pequeños que sean) al servicio de los demás y a confiar en que Dios camina a cada paso conmigo.

Durante mis años de militancia en la JOC, al mismo tiempo que cultivaba mi espiritualidad y mi sentimiento de pertenencia a la Iglesia, pude experimentar muestras concretas del Reino de amor y de justicia que Dios quiere para todas las personas.

Durante varios años participé, junto con mis hermanos y hermanas militantes, en un proceso de acompañamiento de jóvenes en el barrio de "La Granja" en Ciudad Real. Allí aprendí que la pobreza va más allá de la falta de dinero; que hay personas en



este mundo que no cuentan en los planes de nadie; que Dios quiere la misma dignidad para toda la gente, pero que ésta depende del lugar en el que hayas nacido.

Este camino por el barrio no fue fácil y si pude andarlo fue porque mi fe, animada desde mi Equipo de Vida en la JOC, me ayudaba a no perder la esperanza y a vencer mis miedos.

Mi fidelidad al proyecto educativo y evangelizador de la JOC también me llevó a dejar durante dos años mi trabajo como maestro y liberarme para trabajar para el movimiento a nivel nacional, junto con otros tres militantes y un consiliario de otras diócesis.

Esta experiencia de disponibilidad completa en el movimiento fue un continuo descubrimiento a

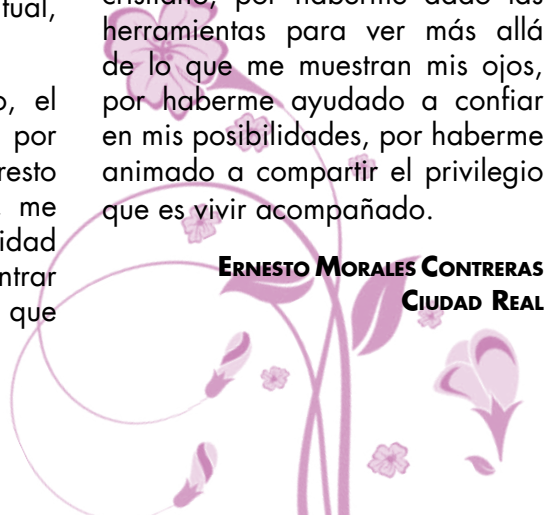
todos los niveles. Por un lado, pude conocer a militantes y acompañantes de la JOC de diferentes diócesis, con diferentes carismas y capacidades, pero con el mismo amor y dedicación a la juventud de la clase obrera; por otro lado, me llevó a conocer a muchas personas creyentes que no eran de la JOC, pero que compartían nuestras ganas de acercar el rostro de Dios a la gente más empobrecida. Fue una época de descubrimiento a todos los niveles: personal, espiritual, social...

También durante este tiempo, el acompañamiento en la fe por parte de mi consiliario y del resto de personas del movimiento, me ayudó a saborear en profundidad cada momento y a encontrar fortaleza en las dificultades que me fui encontrando.

Actualmente ya no soy militante de la JOC, pero me sigo descubriendo amado por Dios en cada paso que doy en mi vida, y sigo manteniendo viva en mi corazón la creencia de que un mundo más justo no sólo es posible, si no que cada día está un poco más cerca.

Para terminar, no puedo más que dar las gracias a mi familia y a la JOC (mi otra familia) por haberme ayudado en mi proceso de crecimiento como cristiano, por haberme dado las herramientas para ver más allá de lo que me muestran mis ojos, por haberme ayudado a confiar en mis posibilidades, por haberme animado a compartir el privilegio que es vivir acompañado.

ERNESTO MORALES CONTRERAS
CIUDAD REAL



ABRIERON CAMINOS

**Mariana Allsopp
González-Manrique**

Tepic (México 1854 - Madrid 1933)



Mariana de la Santísima Trinidad o según su nombre de pila Mariana Allsopp González-Manrique, fue una religiosa católica mexicana cofundadora de la congregación llamada Hermanas de la Santísima

Trinidad.

Nació en Tepic México, de padre inglés y de madre española, en el seno de una familia acomodada. Quedó huérfana de madre con apenas 8 años de edad. Junto a sus cuatro hermanos quedó bajo el cuidado de una nana, hasta que en 1864 su padre decide enviarlos a España y dejarlos bajo el cuidado de la familia materna de Mariana.

En 1882 conoce a Francisco de Asís Méndez Casariego, canónigo de Madrid, que tenía entre sus objetivos la fundación de una comunidad religiosa femenina que acogiera a las jóvenes envueltas en la prostitución. Mariana sintió que esta era precisamente la vocación a la que se sentía llamada. Entre los dos idearon un proyecto que se concretó el 2 de febrero de 1885,

en la iglesia de la Encarnación, con la fundación del Instituto de las Hermanas de la Santísima Trinidad.

La misión primordial del nuevo instituto religioso, y a la cual Mariana se entregó por completo, fue la defensa de las mujeres objeto de las redes de prostitución, ayudándolas a escapar y acogiéndolas en sus propias casas, en las cuales mantenían siempre las puertas abiertas, de tal modo que la que quisiera buscar refugio en ellas no encontraran obstáculo alguno.

Mariana pudo disfrutar de una vida cómoda, por su origen, cultura y posición social, y prefirió involucrarse con los problemas de las jóvenes y mujeres necesitadas.

**LUCÍA GORDÓN SUÁREZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

ESPIRITUALIDAD Y VIDA

Mujeres que anuncian

No deja de ser sorprendente y muy llamativo que fueran las mujeres las que al cabo de tres días de duelo, sean las elegidas para confiarles una misión: ir a anunciar a los once que ÉL había resucitado.

El maestro que las había respetado, tratado en igualdad, sin preocuparse de la ley judía, tan dura con las mujeres, ese maestro las vuelve a elegir. Aquellas mujeres que por lo general no podían moverse solas, que necesitaban el aval de un hombre para cualquier cosa.

Y yo me pregunto ¿por qué a ellas?, también sus apóstoles eran muy queridos por el maestro. Aventurándome en mi reflexión diría que son elegidas por su corazón: porque tampoco buscan el poder ni el reconocimiento social. Además, seguro que Jesús podía tener la certeza de que en sus manos el mensaje llegaría con toda la exactitud y la plenitud, poniendo todo su corazón y su inteligencia en ello.

Yo creo que hoy Jesús seguiría eligiendo a mujeres para anunciar su resurrección.

A aquellas mujeres en su momento no las creyeron mucho. Hoy muchas mujeres siguen sin ser escuchadas, salvo que pasen los filtros estrictísimos impuestos y decididos únicamente por hombres. A la mujer hoy se le sigue viendo IMPURA, no apta, aunque se nos "dore la píldora" de lo importantes que somos.

También es RESURRECCIÓN creer que un día en la Iglesia se aceptará a tod@s l@s bautizad@s como iguales para proclamar la palabra.

"Jesús no quiso sacralizar la sociedad patriarcal de su época y fundó un movimiento de mujeres y hombres, no admitida por la jerarquía".

**M^{re} ANGELES GALLEGO BELLÓN
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

AL HILO DE LA REALIDAD

"Lucharon muerte y vida en singular batalla, y, muerto el que es la vida, triunfante se levanta"

(Secuencia Pascual)

¡Es Pascua! ¡Es tiempo de cantar el triunfo de la Vida! Así lo ha hecho el Papa Francisco en este mes de Abril, mes pascual:

"Que la persona humana esté en el centro de la economía y que los políticos se aseguren de que haya oportunidades de trabajo digno para todos".

"La economía no puede pretender solo aumentar la rentabilidad, creando así nuevos excluidos".

"Pido que la sociedad rechace una economía de la exclusión para, a su vez, abrir nuevos caminos".

Palabras que no deben pasar desapercibidas para quienes creemos en el Resucitado. Palabras que han de impulsar nuestro compromiso en la vida pública, para ir logrando que el trabajo digno no sea una suerte, sino el derecho de todo ser humano.

Vamos a celebrar el 1º de Mayo, "Día Internacional de la Clase Obrera". Conviene recordarnos que en España, la media anual de personas en situación de desempleo es de 3,5 millones; que nueve de cada diez contratos firmados en 2017 fueron temporales; que los contratos que duran cinco días o menos se acercan al 26%... Y que tras estas cifras existen rostros sufrientes, personas creadas a imagen y semejanza de Cristo Resucitado, el que ha vencido todo signo de opresión.

¡Es Pascua! ¡Es tiempo de cantar el triunfo de la Vida!

**M^{re} AUXILIADORA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

sororidadmt@hotmail.com

Coordina: M^a Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09